

El relato de Rosa

Mi nombre es Rosa Guamán y tengo 5 hijos. Nací y viví en la ciudad de Licto con mi familia hasta los 11 años pero, debido a problemas familiares, tuve que salir del hogar. Con la escuela primaria terminada, fui a la costa a encontrar trabajo. En los siguientes ocho años trabajé como empleada doméstica para ganarme un ingreso. Fue durante este tiempo que comencé la búsqueda para mi identidad y compromiso pues deseaba cambiar mi vida.

A los 19 años volví a Licto y me di cuenta de inmediato las diferencias en la manera de tratar el trabajo doméstico en Licto respecto al trato que recibí en la costa. En Licto, el trato a los empleados domésticos -y de las mujeres en general- era terrible.

La mayoría de las mujeres nativas en Licto eran analfabetas. En la escuela no había muchachas nativas y muy pocas mujeres entre nosotros habían acabado la escuela primaria. Nuestra autoestima era muy baja, pues teníamos muy poco valor propio. Las palabras de una mujer casi nunca eran valoradas dentro del hogar y era incluso peor en la comunidad en general. Nosotros oíamos a menudo comentarios como “ella ¿qué sabe?, ella es solo una india”. En los autobuses públicos de Licto a Riobamba las mujeres podían sentarse únicamente en la parte de atrás. Y peor aún, si se subían mestizos, las mujeres tenían que ir en el bus paradas. Como mujeres, no contábamos.

En nuestra cultura tradicional, las mujeres tenían gran conocimiento, pero luego de la conquista de nuestra gente, esto cambió. En vez de usar su conocimiento y recursos naturales para proveer a sus familias, las mujeres ahora se confiaban de las donaciones de leche, de sémola, de aceite y de harina de las ONGs. Era humillante vivir en un país con muchos recursos y no poder proveer para nosotros mismos.

Yo estaba tan frustrada con esta situación que comencé a buscar a otras mujeres que estaban decididas a luchar contra tales injusticias. Muchas de nosotras estábamos interesadas, pero queríamos tener la seguridad de que nuestros hijos estuviesen alimentados, así que no tomamos decisiones drásticas. En 1974, sin embargo, el Padre Estuardo Gallegos vino a Licto como párroco, y él nos motivó a conseguir trabajos y comenzar a realizar trabajos en nuestras vidas.

A través de su enseñanza de la teología de la liberación, él nos animó a examinar cambios positivos entre los marginados y explotados. Sus enseñanzas nos parecían radicales puesto que la Iglesia no había sentido donde los Indígenas nos sintiéramos bienvenidos. En esos días la discriminación y el racismo estaban presentes en todas partes. La Iglesia era uno de los peores discriminadores, a menudo utilizando la religión para poner abajo a los campesinos y a los indios.

Nos consideraban una clase social menor; no era permitido sentarnos en los bancos de la Iglesia y teníamos que siempre arrodillarnos en el piso. El Padre Gallegos comenzó a ganar nuestra confianza pintando los bancos de la Iglesia con el mismo color, arreglándolos en una sola fila y permitiendo que todos se sentaran como iguales.

Así que comenzamos a organizarnos. Ofrecimos clases de alfabetización para las mujeres y después ofrecimos clases de corte, costura y punteo. Comenzamos juntas a hacer trabajos de artesanía tradicional. Mientras más se hablaba de nuestro trabajo, más y más mujeres se organizaban. Aprendíamos no solo temas económicos y productivos; sino que, nos estábamos convirtiendo en las protagonistas de nuestro propio desarrollo.

La organización de mujeres se convirtió en una Red Cristiana de Mujeres Rurales a nivel provincial. En 1999, empezamos a organizar la Asociación de Productores de Plantas Medicinales “Jambi Kiwa”. Al comenzar este trabajo, nuestra lucha fue un compromiso por la igualdad. Mientras que la idea de la equidad de género se había enraizado en muchos proyectos, la igualdad social había sido pasada por alto. Esta tarea era demasiado grande para que las ONGs se encarguen de ella, así que tuvimos que hacerlo nosotros mismos. Como mujer, fue difícil para mí enfrentar asuntos sociales tan grandes pero pude hacerlo. Me eligieron al consejo de la parroquia, el cuerpo principal de gobierno de nuestro pequeño pueblo. La gente me apoyo porque veían que intentábamos cambiar las situaciones adversas con nuestra organización y valoraban nuestros logros.

Todos tenemos misiones personales en la vida. Mi misión personal ha implicado muchos momentos duros pero el desafío es asumirlos sin guardar rencor.

Comencé gradualmente a darme cuenta de que los mestizos habían nacido en un sistema que explotaba a los Indígenas, que había existido por siglos. También comprendí que la forma para superar esta situación e ir adelante estaba en nuestra organización y eso fue lo que hicimos.

Se siembra una semilla

Lo histórico de Jambi Kiwa es la historia de la creación de una nueva empresa, orientada a mejorar el sustento de cientos de familias en docenas de pequeñas aldeas rurales, a través de la región montañosa de Chimborazo. Es también una historia sobre la **reapropiación y valorización de la cultura tradicional, de sus conocimientos y prácticas y la redefinición de lo que significa ser indígena en el Ecuador hoy en día.**

Rosa Guamán, quien era trabajadora pastoral en ese tiempo, tuvo un rol esencial en la historia de Jambi Kiwa. Su trabajo comenzó con la organización de mujeres indígenas y sus comunidades y continúa hoy su rol como una de los miembros fundadores y líder inspiradora de Jambi Kiwa.

En 1997, Rosa recientemente empleada en la Diócesis de Riobamba como trabajadora comunitaria, fue invitada, a asistir a una reunión de un grupo de mujeres en Guayllabamba. Este grupo había estado trabajando con un agrónomo de un Centro Canadiense para Estudios y Cooperación Internacional, en varios proyectos generadores de pequeños ingresos tales como pastoreo de ganado, cultivo de vegetales y árboles frutales, y crianza de cuyes.

Rosa llegó a la reunión con dos colegas, miembros de un grupo de mujeres indígenas de Licto, conocido localmente como “La Mano del Puma” por la manera decidida con la que atacaban los asuntos. En la reunión Rosa y sus amigos descubrieron que el grupo de Guayllabamba había intentado recientemente cultivar y vender plantas medicinales tradicionales pero estaban a punto de darse por vencidos con esta idea.

Rosa y sus amigos además de reconocer que podría ser una actividad que genere ingresos, se dieron cuenta que podría ser una oportunidad para mejorar la salud de sus comunidades.

Empezaron recogiendo las hierbas medicinales del campo y vendiéndolas en el mercado, y poco a poco fueron creciendo, sembrando en sus tierras, cosechando, hasta que crearon su propia planta.

Jambi Kiwa es a la vez una iniciativa de desarrollo manejada comunitariamente y un negocio. Esta dualidad es lo que ha energizado a su membresía y ha traído a socios de asistencia técnica, de donantes y de algunos clientes. Rosa y sus colegas no comenzaron su trabajo sometiendo su propuesta a una ONG. Ellas comenzaron redescubriendo el conocimiento indígena y motivando a otras mujeres para recoger y vender plantas medicinales. Es decir movilizaron sus propios activos antes de buscar ayuda.

Rosa puso todo en perspectiva, aunque hace 25 años hubiera estado contenta con tener niños y ver a su familia trabajar en la tierra, ahora ella y sus colegas han ampliado su visión.

Preguntas:

1. Rosa Guamán es una líder? Responda sí o no y por qué?
2. Rosa Guamán es una emprendedora? Responda sí o no y por qué?
3. La historia de Rosa Guamán se parece en algo a alguna etapa de su vida. Por qué?
4. Mencione 2 momentos de la vida de Rosa en los que se puede ver su ñeque y actitud hacia el cambio de vida.
5. Cuáles son dos objetivos personales que tiene Rosa al empezar su nueva etapa de vida?